2ª. Epoca ||| Enero de 1943 ||| Número 35



El Sembrador

SUPLEMENTO AL B. O. DE LA DIÓCESIS
BARCELONA

SEGUID LA ESTRELLA



Queridos niños: Cuando leáis este número de "El Sembrador", ya la generosidad de los Santos Reyes os habrá favorecido con sus regalos, si por carta se lo habéis pedido; o, a lo menos, habréis gozado viendo la alegría de los niños más pequeños al encontrar, en la mañana del día 6, los obsequios de los bondadosos monarcas.

Pero cuidad que no quede solamente vuestra admiración para los dulces, estampas, libros y juguetes. Recordad que si los Santos Reyes llegaron a tan buenos y poderosos, fué porque siguieron fielmente la estrella que desde sus lejanos países de Oriente los guió hasta conducirlos a la presencia del Niño Jesús.

Muchos vieron aparecer la estrella prodigiosa que anunciaba el Mesías. Pero sólo ellos resolvieron seguirla y arrastraron el sacrificio del viaje, cargados con sus preciosos dones de oro, incienso y mirra.

¡Qué hermoso ejemplo os dan los Reyes Magos. A muchos niños católicos llama Jesús, mostrándoles la divina estrella de la vocación sacerdotal. Decía don Bosco, después de tratar a muchos miles de niños, que casi todos percibirían esta voz que les llama, si supiesen y quisiesen escucharla. Pero son muy poquitos los que siguen su estrella. Unos, porque se esfuerzan en no verla; otros, porque viéndola se asustan de lo largo y penoso de los sacrificios, que trae consigo el sacerdocio, como aquellos orientales del tiempo de los Magos, se asustaron de las incomodidades del viaje.

¡Si ellos hubieran sabido la dicha y la gloria, que disfrutaron los Reyes marchando en pos de la estrella! ¡Y si vosotros supieseis la felicidad y la gloria que el sacerdocio os daría!

Y los regalos que los Reyes traen hoy a los niños, nada valen en comparación de los bienes que vosotros dispensaréis a los niños y a los grandes siendo sacerdotes.

—

Niños buenos, ¡seguid la estrella! Con provisiones de caridad, o sea, con amor de Dios y del prójimo, que es el oro de las almas; con incienso de devoción y mirra de sacrificio, id hacia el Seminario, que es la dichosa morada de los amigos de Jesús.

¿Qué te puede dar el mundo sin Jesús? Estar sin Jesús es grave infierno; estar con Jesús es dulce paraíso.

(KEMPIS).

"Seminario equivale a semillero, sementera. Como el hortelano acota una parcela de su tierra, la proteje y la abona para garantir la sanidad y vigor de la semilla y del tierno plantel, que luego trasplantará a su huerta, así hace el Obispo en él, apelando a todos los recursos de la pedagogía natural y sobrenatural, forma el plantel de sus sacerdotes".

(Card. GOMA).



Espigando

Santa Catalina de Sena, en una carta a un recién ordenado decía: "Los ministros que ha elegido la Soberana Bondad para ser sus CRISTOS deben ser ángeles y no hombres... ellos, en verdad, desempeñan el oficio de ángeles".

—

San Wenceslao, rey de Bohemia, ningún día dejaba de oir Misa, siempre de rodillas, sobre el duro suelo, y se complacía en desempeñar en ella el oficio de acólito. Con sus propias manos cultivaba el trigo y las cepas, hacía las hostias y elaboraba el vino para el sacrificio. ¡Y con qué devoción lo hacía!

—

San Benito José Lábre, que por amor a Jesucristo se hizo pobre peregrino en la ciudad de Roma, pasaba varias horas inmóvil ante el Santísimo, en la iglesia en que se celebraban las Cuarenta Horas. Algunos le conocían por este nombre: "el pobre de las Cuarenta Horas.

El pequeño Custodio de Jesús Sacramentado

Cuando entraron los rojos en uno de los pueblos de Aragón, obligaron a un cristiano hornero a que echase en su horno todas las imágenes de los Santos de la Parroquia.

Resistióse, con valentía el hornero.

No le valió; uno de los oficiales hizo astillas las imágenes y le obligó a quemarlas en el horno.

Entre estas imágenes llevaron también un hermoso sagrario que el oficial hizo pedazos, y se marchó. Un hijo del hornero, de cinco años, notó entre el montón de leña un objeto que relucía, un cristal redondo. Tomólo en sus manos y se dió cuenta de que era el viril. Todavía conservaba la Sagrada Forma. Va corriendo a su padre, y le dice: "Padre, ahí está Nuestro Señor". No acababa de comprender el hornero las palabras del niño. Va al montón de leña y se puso a temblar.

"Toma, hijo mío, tómalo tú que eres un ángel". Lo cogió el niño con todo respeto y reverencia, y lo llevó a su cuarto.

Durante el día le acompañaba todo el tiempo que podía. Durante la noche descansaba junto a Jesús.

El mismo día de la liberación del pueblo, fué el Sr. Cura a tomar el viril de casa del hornero. Se formó una procesión devotísima hasta la iglesia. Vió con sorpresa, que no se habían corrompido las sagradas Especies durante los dos años que, había estado el viril en el aposento del niño y las sumió.

El niño se llama Antonio Peña, su padre José Peña Pallas, hornero del pueblo de Almolda, provincia de Zaragoza.

"B. Parroquial-Valencia".

Anhelos de Santa Teresita



La Santa tenía un celo tan grande para la salvación de las almas que hubiera deseado ser sacerdote.

Solía decir: "Con que amor, oh Jesús, os llevaría en mis manos, cuando mi voz os hiciera bajar del cielo. ¡Con qué amor os daría a las almas"!

Suspiraba por tener un hermano sacerdote que se acordara de ella todos los días en el altar; pero los dos hermanitos que tenía, habían volado al cielo. Para satisfacer en alguna manera sus deseos, el Señor se dignó unirla espiritualmente con dos apóstoles.

Uno de ellos fué el P. Belliére, el cual, siendo aún seminarista, pidió una hermana que se consagrase a rogar por su salvación y por la de las almas a él encomendadas, prometiendo, en cambio, acordarse de ello al ofrecer el Santo Sacrificio.

El otro fué el P. Roulland, destinado a las Misiones de China. Ambos consiguieron frutos abundantísimos de sus trabajos de evangelización que atribuían a las oraciones de la fervorosa religiosa.

El regalos de los Reyes Magos

Juanito abrigaba
en su corazón,
deseos ardientes
que nunca advirtió.
—"Mi hermano Ramón,
que siempre es tan bueno,
tiene la ilusión,
de que los tres Reyes,
cuyos nombres son,
Gaspar, Baltasar,
y el otro Melchor,
le traigan en premio
de su aplicación,
un auto, una espada,
un caballo, un balón,
una bicicleta
y hasta un trimotor.

—

—¿Y yo pedir esto?
¡quita allá, oh no!
Pediré a los Magos,
que en mi corazón,
crezcan las semillas
del amor a Dios,
y a su madre Virgen
que tanto me amó.
Les diré muy quedo
lo que quiero yo;
ser un sacerdote
santo del Señor"...

—

Lo hizo, en efecto,
como lo pensó,
y el más bondadoso
se lo consiguió.

—

Entonces Juanito'
le dijo a Ramón
al día siguiente
cuando despertó:
—¿A que tú no sabes
lo que un rey me dió,
cuando con juguetes
a mí se llegó?...

—Pues, mira, le dijo:
no fué ni un tambor,
ni un auto, ni un sable,
ni un cornetín, no;
sino lo que es más;
me hizo el favor,
de que sacerdote
pudiera ser yo
adornando mi alma
con la "vocación".

J. Alvarez V., Seminarista.

La Consagración a la Virgen Inmaculada

En vísperas ya de la Inmaculada, todas las conversaciones y actividades de los seminaristas giran alrededor de un punto central: la Consagración a María.

Las secciones se esfuerzan y rivalizan en la mejor preparación del acto con su buen comportamiento. ¡Qué ejemplos de virtud, de sacrificio y qué cumplimiento más exacto del deber! ¡Cuántos actos de humildad y cuántas visitas a Jesús y María!

Todos ansían postrarse a los pies de la Madre del Cielo: unos para decirle por primera vez que se entregan a Ella en cuerpo y alma; otros para renovar la consagración hecha cada año con amor creciente; y todos esperamos el momento de entregarnos a tan buena Madre para que Ella nos enfervorice, nos ayude en los estudios, nos defienda contra los ataques del infierno y nos una más y más a su Divino Hijo.

¡Aquí tienes a tus hijos, los seminaristas, Madre nuestra Inmaculada.

Serafín Villarroya, de tercero de latín.

COMO EL INCIENSO

El amor es fuego en el alma. Las jaculatorias son granitos de incienso... Suba tu oración a los cielos como columna perfumada que agrade al Señor. Demuestra tu amor a la Santa Iglesia pidiendo con frecuencia por los Sacerdotes. No hace falta que digas oraciones largas... Rézalas cortas, pero sentidas, salidas del alma... Jaculatorias espontaneas. En confianza me dijo un alma sencilla la oración con que todos los días pedía sacerdotes al Señor:

Mándanos curas, Señor, que enseñen los Mandamientos, metan en vereda a estos niños, que son cada día peores.

Pronto, Señor, que nuestros jóvenes no piensan más que en divertirse y han perdido el camino del Cielo...

Que ni los padres saben mandar ni los hijos obedecer...

Que cada día estamos más anchos en Misa y aumenta la cola en la taquilla de los cines...

Que cada día nos preocupa más esta miserable vida y menos la otra...

Señor, mándanos Sacerdotes...

Algo parecido deberán decir al Señor todos los días los lectores de "El Sembrador"

Así, de esta manera sencilla y tierna, vuestra oración llegará al Señor como columna de incienso.



Desde que el hombre cesa de conversar con el Cielo, comienza el infierno a dirigirle la palabra.

(P. Fáber).

CARTA A LOS REYES

¡Qué bueno y que simpático era Pedrín!
Parecía un ángel escapado del cielo para hacer bien a todos los niños, compañeros suyos.

Escribió a los Reyes la siguiente carta que ha venido a parar a mis manos.

"Queridos Reyes Magos: He sabido que escribisteis a mi mamá diciéndole que me dejaríais muchos dulces y muchos juguetes. Los juguetes que este año quiero son: Un cáliz, unas vinajeras, unos candeleros y un misalito como los que tiene Manolín, para poder jugar, como él, a la Misa.

Quisiera también preguntéis a Dios si yo puedo ser sacerdote, pues tengo muchas ganas de ser sacerdote. ¡Qué feliz sería si dijese que sí!

No dejéis la carta en la segunda ventana donde duerme mamá, sino en la tercera, donde estoy yo. A mamá no le he dicho aún nada que quiero ser sacerdote.

Adiós. Os espera este niño que os quiere mucho y b. v. m., PEDRIN

No os olvidéis de preguntar si puedo ser sacerdote. Adiós; espero la contestación.

—

Yo puedo afirmar que los Reyes satisficieron los deseos de Pedrín. Vosotros, queridos niños, ¿qué habéis pedido a los Reyes? ¿No les habéis pedido el aguinaldo de la Vocación Sacerdotal?...

Y TU, NIÑO

"Ven y sígueme" decía Jesús a sus primeros discípulos y ellos lo abandonaban todo para seguirle.

En la sucesión de los tiempos, Jesús no habló ya por su propia boca, sino por sus inspiraciones —esas brisas ligeras que nos vienen de las playas eternas y que al pasar por el corazón, le hacen estremecer dulcemente.

Esas brisas nos traen sobre sus alas volanderas los mensajes divinos.

A veces soplan en el momento de la comunión, de la plegaria...

Otras veces vibran en la voz de un sacerdote santo y llegan al oído modulando esta frase:

"¿Por qué no serás tú también pregonero del Evangelio?"

A menudo aletean sobre la página de un buen libro y refrescan el alma y le traen los perfumes de la virtud y los alientos del apostolado.

Y así un día y otro día... y el joven se rinde y exclama alborozado: "¡Seré sacerdote!" *Pablo Javier.*

CHISTE E INGENIO

EN EL CUARTEL.—Cabo Gómez, meta preso al soldado Silva con sigilo.

Al poco rato vuelve el cabo y dice:

—Mi comandante, Silva ya está preso en el calabozo, pero a Sigilo ni le conozco ni le encuentro.

—

—Cuál es el colmo de un goloso?

—Comerse una luna de miel.

—

—¿Qué es lo que hallamos una vez por minuto y dos en un momento?—La m.

—

¿Cuál es el animal más vago?—El pez.—por qué, ¿qué hace?—nada.

—

¿En qué se parece un gallo a una montaña?—En que tiene cresta.

Un PAN ENTERO

Solía un pobre ciego recorrer las calles de un pueblo, guiado por su perro, en demanda de limosna. Hallóle un día el señor cura y le dijo:

—¿Qué tal vamos Ambrosio?

—De todo hay señor cura. Hoy he pasado por su casa como de costumbre, pero me dijo el ama que no hallaba a mano el cuchillo para partirme pan.

—¿Eso te dijo? Pues ven conmigo.

Llegan a casa y le da el sacerdote un pan entero.

—¿Qué hace V.?-le dice el ama.

—Cuando no hay cuchillo para partir el pan, se da el pan entero.

FUENTE DE FELICIDAD

Después de su conversión, preguntaron al célebre Herman si era feliz, a lo que contestó:

—He recorrido el mundo por encontrar la felicidad; nadie la encuentra en él. He atravesado los mares por asegurarme la posesión de esta dicha; la he buscado en los espectáculos de la naturaleza, en los salones, en los festines suntuosos, en una ambición desmesurada... y no la he encontrado...

...Pero dejadme deciros dónde la he encontrado; en el humilde tabernáculo de Jesús Sacramentado.

¡Ah! Venid, pues, a este banquete celeste; dejad vuestras frivolidades, vuestras quimeras. Arrojaos a los pies de Jesús; dadle vuestro corazón, recibid a este buen Maestro en la comunión y gustaréis alegrías inefables, que yo no puedo describirlas.

"LA VICTORIA". - PLASENCIA